

EL PUNTO CIEGO
NÍA ESTÉVEZVacaciones
de verano

La trampa en la que caemos cada mes de junio es la de convencernos de que el verano empieza cuando llegan las vacaciones. Las esperamos con ansiedad durante meses, las idealizamos, y construimos una meta emocional. Aguantamos el invierno pensando en ellas y cuando por fin llegan, duran tan poco que casi empiezan a despedirse el mismo día en que las estrenamos. Después aparece ese vértigo tan conocido de finales de agosto esa sensación de no haber descansado lo suficiente.

El error está en haber reducido el verano a un puñado de días marcados en rojo en el calendario porque el verano no son las vacaciones, debe ser una forma distinta de vivir el tiempo.

Es la paz de una tarde sin mirar el reloj. Es descubrir que algunos horarios pueden doblarse sin que el mundo se derrumbe. Es cenar cuando refresca, acostarse un poco más tarde, desayunar sin prisas, salir a pasear cuando el sol empieza a darnos tregua y comprobar que, aunque uno siga trabajando, la rutina afloja un poco.

En Badajoz, además, el verano no acompaña, gobierna. Hay días en los que abrir la puerta de casa es como asomarse al interior de un horno. Las calles quedan en un silencio que solo rompe el zumbido constante del aire acondicionado, por eso entendemos tan bien la necesidad de marcharse unos días a cualquier rincón donde la temperatura conceda una tregua.

Aunque no todos pueden hacerlo. Ni viajar, ni refugiarse en una segunda residencia, ni siquiera encender el aire acondicionado en pleno siglo XXI, algo tan básico como mantener una temperatura soportable siga siendo un privilegio para muchas familias. El calor también entiende de desigualdades.

Y, sin embargo, incluso aquí, el verano nos regala esa claridad interminable que parece ensanchar los días y que, sin saber muy bien por qué, también nos ensancha el ánimo y el alma que diría Robe. Hay algo en las tardes largas que invita a salir a ocupar las plazas y las terrazas, a retrasar la vuelta a casa como si el verano nos regalara unas horas prestadas para vivir un poco más.

Luego están los pueblos, esos lugares a los que regresan porque una parte de ellos nunca terminó de marcharse de allí. Siempre me dieron envidia los que tenían pueblo al que volver en vacaciones.

El verano tiene la capacidad de reconciliarnos con una versión de nosotros que conversa sin mirar el móvil, la que se sienta en el balcón —al que le se la ha dado una vuelta para que sea acogedor— cuando cae la noche o acepta que no pasa absolutamente nada por dejar algo para mañana.

Sin embargo, cuando empezamos a acostarnos, septiembre nos está esperando. El verano se nos escurre entre los dedos. Es un error creer que el verano son las vacaciones, cuando en realidad siempre fue esa tregua en el tiempo que se va despidiendo despacio, a pesar de que nos colme esa sensación desde mediados de agosto. ¿Os imagináis un eterno verano? Yo, si me bajan a los treinta y pocos grados me lo pienso.

¿Preparados
para el eclipse?

CECILIO J. VENEGAS FITO

Dr. en Farmacia. Óptico Optometrista

El eclipse solar total del 12 de agosto de 2026, considerado uno de los mayores eventos astronómicos del siglo en Europa, está a la vuelta de la esquina.

Atravesando franjas de Islandia, Groenlandia y especialmente el norte de España, este fenómeno promete atraer a miles de aficionados y turistas a la península ibérica.

Y es que se ha desatado ya la que podríamos denominar 'Fiebre de los Eclipses' con el caso de lo que se denomina ya 'El Trío Español'.

A nivel mundial, la astronomía está viviendo una época dorada gracias a la espectacularidad de los recientes y futuros eclipses. Sin embargo, en la actualidad, todos los ojos están puestos en Europa, y más concretamente en España. Tras más de un siglo sin experimentar un eclipse solar total en su territorio peninsular (el último fue en 1905), el país se ha convertido en el epicentro mundial de la observación astronómica. La expectación es tal que la Sociedad Española de Astronomía ha catalogado este evento, junto a los dos siguientes que ocurrirán en años consecutivos (el eclipse total de 2027 y el anular de 2028), como un auténtico «trío de eclipses» sin precedentes.

Veamos el fenómeno de 2026 con mayor detalle: El eclipse del próximo 12 de agosto de este año no será un eclipse cualquiera. Su mayor atractivo radica en la hora a la que tendrá lugar: al atardecer. La Luna ocultará por completo el disco solar justo cuando el Sol se encuentre hundiéndose en el horizonte, lo que permitirá observar el llamado «sol negro» y su corona brillando intensamente en el cielo, todo ello bañado con los tonos rojizos propios de la puesta de sol. La franja de totalidad, donde el cielo se oscurecerá por completo, cruzará el país de oeste a este. Comenzará a notarse en su máxima expresión en el extremo norte peninsular, pasando por ciudades como La Coruña, León, Bilbao y Zaragoza, para terminar su recorrido en las Islas Baleares. En zonas como Madrid o Barcelona, el eclipse será visible de forma casi total, con un oscurecimiento extremo, aunque para disfrutar de la totalidad exacta será necesario desplazarse hacia la franja oscura. En Badajoz la luna llegará a cubrir un 65% del disco solar, y aunque no será el punto más relevante de la península para seguir el fenómeno, si será un buen punto de observación. La magnitud del evento ha obligado a instituciones como el Instituto Geográfico Nacional (IGN) a crear mapas interactivos y visualizadores online para que cada ciudadano pueda consultar los segundos exactos de oscuridad y el grado de visibilidad según sus coordenadas.

Los eclipses pueden representar un motor para la ciencia y el turismo. El «astro turismo» se ha disparado. Los hoteles y alojamientos rurales situados en la fran-



HOY

ja de totalidad llevan meses recibiendo reservas de «cazadores de eclipses» de todo el mundo, lo que ha llevado a las autoridades locales a coordinar planes especiales de movilidad y seguridad. Desde el punto de vista científico, los eclipses son el momento perfecto para estudiar la corona solar, la parte más externa de la atmósfera del Sol. La Agencia Espacial Europea (ESA) aprovechará este escenario único para realizar retransmisiones internacionales en directo desde observatorios privilegiados, como el de Javalambre en Teruel. Además, se utilizará el evento como una herramienta didáctica para explicar cómo misiones espaciales punteras estudian el comportamiento del Sol y su interacción con nuestro planeta.

Pero aún con el gran valor educativo, científico y económico puesto en juego, no deberemos descuidar la seguridad visual.

La proliferación de noticias sobre este tipo de eventos ha conseguido que la astronomía llegue al público general, pero las agencias espaciales insisten en la importancia de la seguridad. Mirar directamente al Sol sin la protección adecuada

puede provocar daños irreversibles en la retina. Por ello, las campañas actuales se centran en recordar que solo durante los breves segundos de «totalidad» (cuando la Luna cubre completamente al Sol), y solo en ciertas franjas es seguro retirar las gafas. Durante todas las fases parciales,

el uso de filtros solares homologados (con certificación ISO 12312-2) es estrictamente obligatorio.

Pero el fenómeno de 2026, siendo muy relevante, es solo el pistoletazo de salida. La fascinación por estos bailes celestes continuará el 2 de agosto de 2027, fecha en la que tendrá lugar el conocido como 'Eclipse del Siglo'. Este cruzará el sur de España y el norte de África, ofreciendo una

duración de totalidad mucho mayor, superando los tres minutos y medio en algunas zonas. En definitiva, la actualidad de los eclipses está marcada por el resurgimiento del interés por el cosmos. Ya sea por motivos turísticos, investigaciones científicas o el simple deseo de presenciar uno de los espectáculos más imponentes que nos brinda la naturaleza, los eclipses han vuelto a poner la astronomía en el centro de nuestras vidas.

El próximo 12 de agosto se producirá un eclipse solar total al atardecer

Las agencias espaciales insisten en no mirar directamente sin la protección adecuada